



CUADERNILLO II-2020

El uso del tiempo en México:
Una mirada con perspectiva de género e interseccional

El uso del tiempo en México

Una mirada con perspectiva de género e interseccional

INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES
(INMUJERES)

Contenido

Índice de Tablas y Gráficas	i
Introducción	1
Capítulo 1. Evolución de las brechas en el tiempo total de trabajo.	4
Capítulo 2. Ciclo de vida, localización geográfica y desigualdades en el uso del tiempo.....	8
Capítulo 3. Escolaridad, vínculos con el trabajo para el mercado y desigualdad en el uso del tiempo	14
Capítulo 4. Condición de habla de lengua indígena y desigualdad en el uso del tiempo.....	19
Reflexiones finales	24
Referencias.....	26

Índice de Tablas y Gráficas

TABLAS

Tabla 1.1. Promedio de horas semanales dedicado al trabajo no remunerado de los hogares (por actividades seleccionadas) según sexo (1996, 2002, 2009, 2014 y 2019).

Tabla 1.2. Promedio de horas semanales en trabajo para el mercado y tiempo de traslado por sexo y año, (2002, 2009, 2014 y 2019).

Tabla 1.3. Tiempo total de trabajo por sexo y año, 2002, 2009, 2014 y 2019.

Tabla 3.1 Mujeres por nivel de escolaridad y participación en el mercado de trabajo.

Tabla 3.2 Promedio de horas semanales por nivel de escolaridad entre mujeres con 12 años y más.

Tabla 4.1 Mujeres de 12 años y más. Promedio de horas semanales por tipo de trabajo y hablante de lengua indígena, 2019.

GRÁFICAS

Gráfica 2.1 Mujeres: Promedio de horas semanales en trabajo para el mercado y grupo de edad, 2019.

Gráfica 2.2 Mujeres: Promedio de horas semanales en trabajo no remunerado por grupo de edad, 2019.

Gráfica 2.3 Mujeres: Promedio de horas semanales en trabajo de cuidados y grupo de localidad, 2019.

Gráfica 2.4 Mujeres: Promedio de horas semanales en trabajo para el mercado y tamaño de localidad, 2019.

Gráfica 2.5 Mujeres: Promedio de horas semanales en trabajo no remunerado y tamaño de localidad, 2019.

Gráfica 2.6. Mujeres: Promedio de horas semanales en trabajo de cuidados y tamaño de localidad, 2019.

Gráfica 3.1 Distribución porcentual de la carga de trabajo por nivel de escolaridad entre las mujeres, 2019.

Gráfica 3.2 Mujeres: Promedio de horas semanales en trabajo para el mercado por nivel de escolaridad, 2019.

Gráfica 3.3 Mujeres: Promedio de horas semanales en trabajo no remunerado para el hogar por nivel de escolaridad, 2019.

Gráfica 3.5 Mujeres: Promedio de horas semanales en trabajo de cuidados por nivel de escolaridad.

Gráfica 4.1 Mujeres de 12 años y más por composición etaria (en porcentaje), 2019.

Gráfica 4.2. Mujeres por distribución porcentual del promedio de horas semanales en actividades para el mercado y lengua indígena hablada, 2019.

Gráfica 4.3. Mujeres por distribución porcentual del promedio de horas semanales en trabajo no remunerado para el hogar y hablantes de lengua indígena, 2019.

Gráfica 4.4. Mujeres por distribución porcentual del promedio de horas semanales en trabajo de cuidados y hablantes de lengua indígena, 2019.

Introducción

El conocimiento de las formas en las que se da la reproducción de la vida cotidiana y la división del trabajo remunerado y no remunerado es fundamental para conocer las desigualdades y las brechas de género, así como, el avance en la transformación de los roles de género. La medición del uso del tiempo ha permitido hacer visible las horas que destinan mujeres y hombres al trabajo no remunerado y remunerado, así como a las actividades de cuidado personal y de recreación.

México fue el segundo país en América Latina y el Caribe en realizar levantamientos estadísticos referentes al uso del tiempo -a finales de los años noventa-. Las últimas tres encuestas de este tipo fueron las Encuestas Nacionales sobre el Uso del Tiempo (ENUT) en los años 2009, 2014 y 2019, mismas que tienen un precedente como módulos especiales de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares (ENIGH) en los años 1996, 1998 y 2002.

La implementación de una herramienta como la ENUT ha permitido medir las profundas desigualdades entre mujeres y hombres respecto al trabajo remunerado y no remunerado, así como estimar el valor social y económico del trabajo que se realiza en el interior de los hogares y el aporte que éste le da a la economía del país.

Lo anterior está documentado de manera sistemática y sustantiva en reportes del INMUJERES, así como en investigaciones académicas y de la sociedad civil. Sin embargo, poco se ha profundizado en las desigualdades que existen entre las mismas mujeres con un enfoque de interseccionalidad.

En este cuadernillo se busca incluir un análisis interseccional a los resultados de la encuesta sobre el uso del tiempo en México. De manera puntual, Golubov (2016: 205) expone que:

“la interseccionalidad es un concepto que nos permite identificar interacciones entre el género, la raza, la clase, la edad, la sexualidad y otros vectores de la diferencia y de la discriminación mutuamente constitutivos que marcan las relaciones sociales y las identidades en distintos niveles de análisis...”

Desde el INMUJERES se considera que, en la actualidad, los estudios con perspectiva de género deben considerar toda la información disponible para resaltar las múltiples desigualdades que viven las mujeres y que se entrecruzan de tal forma que reproducen la subordinación y la marginación en distintos niveles de la vida pública y privada.

Por lo anterior, de manera específica, el objetivo de este cuadernillo es identificar los efectos de la interseccionalidad en las desigualdades con respecto a las cargas totales de trabajo y la distribución del uso del tiempo entre las mujeres que viven en México. En el primer apartado, se presenta la evolución de las brechas en el tiempo total del trabajo desde 1996 hasta el 2019 con las fuentes de información disponibles; a partir del segundo acápite se presentan resultados solamente de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2019 (ENUT) donde se muestran las desigualdades entre mujeres considerando el grupo de edad y el tamaño de localidad donde habitan. En el tercer apartado, se hace un análisis del tiempo de trabajo y las brechas que suponen las desigualdades educativas con una reflexión sobre la incidencia que tienen en las oportunidades laborales. Finalmente, se incluye una sección donde se miran el trabajo total de las mujeres que hablan lengua indígena, quienes han sido un grupo históricamente discriminado. A lo largo de todo el texto, se destacan las diferencias sociales, que tiene determinado grupo de mujeres y que pueden generar opresión o privilegios dispares y que se profundizan ante el entrecruzamiento de todas las diversas condiciones sociodemográficas y por lo tanto reproduce la desigualdad.

Emplear una mirada de género interseccional permitirá visibilizar elementos y características que no se ven a simple vista, así como identificar cómo el uso del tiempo es diferente entre las mujeres, dado que, ante la diversidad, varias de ellas pudieran encontrarse inmersas en

múltiples situaciones de opresión, ya sea por tener un bajo o nulo nivel educativo, por no hablar la lengua dominante, por su nivel económico, entre tantas otras.

Capítulo 1. Evolución de las brechas en el tiempo total de trabajo

El avance en la igualdad de género requiere de acciones de todos los sectores que lleven a la distribución igualitaria en el trabajo no remunerado del hogar y de cuidados; que se vea reflejado en una mayor oportunidad para que las mujeres se inserten en el mercado de trabajo. La distribución en el uso del tiempo de las personas en una sociedad refleja la manera en la que están repartidas las cargas de trabajo y es una forma de analizar la reproducción de los roles de género, donde socialmente les es asignado a las mujeres encargarse del trabajo dentro del hogar, es decir, en el espacio privado, mientras que a los hombres se les posiciona en el espacio público para la realización del trabajo remunerado.

En esas condiciones en México se ha dado poco a poco la inserción de las mujeres en el mercado laboral lo cual no necesariamente ha creado condiciones para su empoderamiento, sin embargo se ha incrementado la carga de trabajo total, al sumarse a las actividades no remuneradas las realizadas para el mercado, lo que ha generado que se produzca la conocida “doble jornada de trabajo”, esta ha sido visibilizada y cuantificada gracias a los levantamientos de encuestas nacionales especializadas en el uso del tiempo.

Con base en lo anterior es que en esta sección se muestran los resultados principales desde el primer levantamiento de la encuesta sobre uso del tiempo que fue realizada como un módulo especial de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares (ENIGH) por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en 1996 hasta su versión más reciente como encuesta nacional independiente (ENUT) 2019.

Sobre el trabajo

Para adentrarse en el análisis del uso del tiempo es primordial exponer algunos conceptos y premisas para una mejor interpretación, por lo que es necesario identificar las acciones que se realizan de manera cotidiana para la reproducción de la vida dentro del hogar y fuera de este, las cuales son consideradas como trabajo. De esta manera, el trabajo puede dividirse de distintas maneras, pero en dos grandes bloques se puede localizar al *trabajo no remunerado* (que incluye todas las acciones para mantener el funcionamiento del hogar como lo es cocinar, lavar la ropa, la limpieza de la vivienda y el cuidado de aquellas personas que necesitan atención especial, donde se

incluyen a las y los infantes, y a personas con alguna discapacidad o bien personas adultas mayores. Por otra parte, se tiene al *trabajo remunerado* que comprende el intercambio de la fuerza de trabajo por una remuneración monetaria el cual tiene variaciones importantes en las jornadas y condiciones bajo las cuales se realiza.

En materia de derechos, la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM) establece en el artículo 123 que todas las personas sin discriminación alguna pueden realizar trabajo remunerado en tanto sea legal. Sin embargo, en la práctica existe una fuerte carga de los roles de género que producen una división entre sexos donde los hombres son quienes en mayor medida son los que realizan este tipo de trabajo con una tasa de participación de 76.4% mientras que para las mujeres ésta es del 44.9%¹.

La baja inserción laboral de las mujeres se debe en cierta medida a la carga de trabajo no remunerado, el cual consume una parte importante de su tiempo por lo que no hay espacio para la realización de actividades en el mercado de trabajo. Esto ha sido comprobado en diferentes estudios (García y Pacheco, 2014; Vaca, 2019). También ha sido posible medir la brecha entre sexos en el trabajo total, donde si bien, los hombres invierten una cantidad relevante de su tiempo en actividades para el mercado de trabajo, cuando se le suma el trabajo no remunerado resulta menor al trabajo total que presentan las mujeres.

En un primer acercamiento, para comprender la importancia que tiene el trabajo no remunerado sobre la vida de las mujeres es necesario explorar la magnitud que tiene el tiempo que le dedican. En la tabla 1.1 se señalan las horas promedio que dedican mujeres y hombres a cuatro actividades esenciales en la reproducción de la vida cotidiana y sin las cuales no se podría llevar a cabo el trabajo remunerado de ninguna de las personas que integran el hogar.

Tabla 1.1. Promedio de horas semanales dedicado al trabajo no remunerado de los hogares (por actividades seleccionadas) según sexo (1996, 2002, 2009, 2014 y 2019)

Año	1996 1*		2002		2009		2014		2019	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Actividades seleccionadas										
Cocinar	3: 30	10: 30	4: 06	11: 48	3: 12	9: 30	4: 00	13: 45	4: 42	13: 48
Limpieza de la vivienda	4: 30	11: 00	4: 36	15: 06	3: 15	9: 20	4: 06	9: 36	4: 36	10: 06

¹ Estas tasas refieren a valores observados antes (enero-marzo 2020) de la pandemia por COVID-19 que contrajo la economía de México y donde la participación entre ambos sexos disminuyó, con un incremento de las brechas de 31.5% (enero-marzo) a 33.8% en agosto de 2020.

El uso del tiempo en México
Una mirada con perspectiva de género e interseccional

Lavar y planchar la ropa	2: 15	6: 00	2: 06	7: 36	1: 10	5: 15	1: 45	5: 00	2: 00	4: 54
Cuidar a las niñas(os) ^{2*}	11: 00	22: 30	7: 18	13: 24	10: 15	22: 10	11: 30	24: 42	11: 30	24: 06

Nota: 1* Los datos de 1996 refieren a población encuestada mayor de 8 años, los levantamientos posteriores refieren a población mayor a 12 años; 2* La categoría “cuidar a los niños” no especifica edad en 1996, en 2002 y 2009 refiere a menores de 0 a 15 años y en los años 2014 y 2019 es población entre los 0 y 14 años.

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (ENTAUT, 1996); (ENUT, 2002); (ENUT, 2009); (ENUT, 2014); (ENUT, 2019).

Con base en el cuadro anterior, es posible afirmar que a lo largo de los 23 años en los que se tiene información disponible para poder medir el uso del tiempo en nuestro país, las mujeres invierten más del doble del tiempo que los hombres a las actividades del trabajo no remunerado como son el cocinar, la limpieza de la vivienda, el lavado de la ropa y el cuidado de las niñas y niños. De manera general, con diferencias en la magnitud entre levantamientos se tiene que los hombres a la semana dedican siempre menos horas que las mujeres a las actividades dentro del hogar.

Tabla 1.2. Promedio de horas semanales en trabajo para el mercado y tiempo de traslado por sexo y año, (2002, 2009, 2014 y 2019)

Año	1996		2002		2009		2014		2019	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Característica seleccionada										
Trabajo para el mercado	n.d	n.d	49:09	39:29	48:18	40:00	48:06	38:00	47:42	37:54
Traslado al trabajo	n.d	n.d	6:40	4:58	5: 54	4:54	6:30	5:24	6:48	5:42

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (ENTAUT, 1996); (ENUT, 2002); (ENUT, 2009); (ENUT, 2014); (ENUT, 2019).

Otra parte de las actividades sustantivas para la reproducción de la vida es el trabajo para el mercado que comprende las actividades que se hacen para obtener una remuneración económica con el intercambio de la fuerza de trabajo. En esta actividad de manera notoria participan en mayor medida los hombres y son ellos quienes pasan más tiempo en su realización. Estas actividades que son por lo general fuera del hogar implican tiempo de traslado, el cual es importante considerar ya que consume una parte del tiempo vital de las personas. Partiendo de lo anterior, la tabla 1.2 muestra las diferencias en el uso del tiempo en estas dos actividades relacionadas con el trabajo remunerado. Se observa de manera constante y sin grandes variaciones entre los periodos observados que existe una diferencia aproximada de 10 horas entre los sexos.

Las actividades tanto del trabajo remunerado o para el mercado y no remunerado observadas por separado constituyen en su conjunto el tiempo total de trabajo que se requiere para la reproducción de la vida, lo cual incluye actividades dentro y fuera del hogar donde con diferentes características es indispensable pensarlas como complementarias y no con una jerarquía intrínseca,

es decir, el trabajo no remunerado es igual de importante que el remunerado, en tanto el uno no puede realizarse sin el otro. La tabla 1.3 muestra el resumen de los indicadores antes descritos.

Tabla 1.3. Tiempo total de trabajo por sexo y año, 2002, 2009, 2014 y 2019.

Sexo	Hombres			Mujeres		
Año	<i>Trabajo para el mercado o Trabajo Remunerado</i>	<i>Trabajo no remunerado de los hogares</i>	Total	<i>Trabajo para el mercado o Trabajo Remunerado</i>	<i>Trabajo no remunerado de los hogares</i>	Total
1996	21:15	n.d.		50:00	n.d.	
2002	18:06	55:49	73:55	47:54	44:27	92:21
2009	17:52	54:12	72:04	46:15	44:54	91:09
2014	21:21	54:36	75:57	53:03	43:24	96:27
2019	22:48	54:30	77:18	52:54	43:36	96:30

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (ENTAUT, 1996); (ENUT, 2002); (ENUT, 2009); (ENUT, 2014); (ENUT, 2019).

Con base en la evidencia, se tiene que al sumar el trabajo no remunerado y el trabajo para el mercado de manera contundente el trabajo que realizan las mujeres es mayor al de los hombres con una brecha importante y constante en estos poco más de 20 años de observación. El poco cambio de estos indicadores en las últimas décadas denota la importancia en el trabajo de políticas públicas que debe realizarse para lograr disminuir las brechas entre ambos sexos.

¿Sabías qué...?



En la **IV Conferencia Mundial de la Mujer** celebrada en Beijing en 1995, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) recomendó a los países miembro el **mejorar las herramientas de captación de la información sobre las contribuciones que mujeres y hombres hacen a la economía**, donde se incluya las formas de empleo para el hogar y para el mercado laboral.

Además, señaló la importancia de **desarrollar una clasificación internacional de actividades para las estadísticas de uso del tiempo**.

Capítulo 2. Ciclo de vida, localización geográfica y desigualdades en el uso del tiempo

A lo largo de toda su vida las mujeres invierten una cantidad considerable de su tiempo realizando trabajo no remunerado y remunerado. Sin embargo, esta carga se da en intensidades distintas de acuerdo a su edad, pues conforme van creciendo se le van asignando un mayor número de tareas para el trabajo no remunerado y cuando se encuentran en edades fértiles y ocurre el nacimiento de una hija o hijo el trabajo aumenta al tener que destinar horas a los cuidados. Asimismo, la localización geográfica se puede considerar una dimensión importante puesto que el equipamiento de las viviendas y la infraestructura -relacionado con el tamaño de las localidades- incide en el tiempo que toma realizar trabajos como la limpieza en general, la preparación de alimentos y la recolección de agua.

La Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) recolectó la información de personas mayores de 12 años para conocer los patrones de su uso del tiempo dando en total una población que asciende a 101.1 millones y tiene una composición por sexo del 52.7% de mujeres y el 47.3% hombres. Es así que, el análisis que comprende esta sección y las que le siguen son **53.2 millones, siendo un grupo amplio de mujeres con diversas aristas para explorar.**

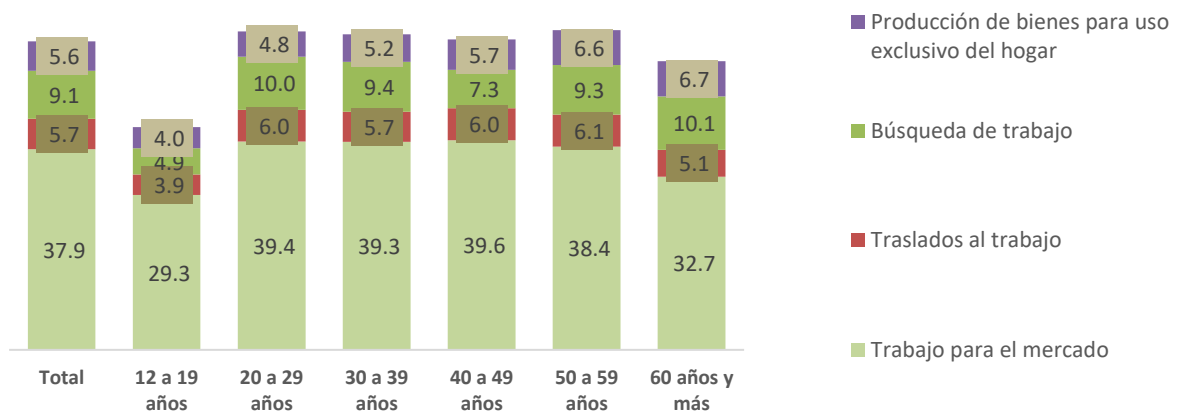
Tiempo total de trabajo por grupo de edad

Como se mencionó de manera breve en la presentación de esta sección, la realización de trabajo remunerado y no remunerado está vinculada con el curso de vida de las mujeres, donde la asignación de tareas se va realizando de manera paulatina dentro de los hogares y es distinta entre los sexos donde en sociedades patriarcales como la mexicana se van asignando los trabajos dentro del hogar como la limpieza y el cocinar a las mujeres desde que son niñas y adolescentes.

El trabajo para el mercado, como se vio anteriormente se da en menor medida para las mujeres cuando se les compara con los hombres, con base en la ENUT 2019 se observa de manera global que el trabajo total en el tiempo que se destina al mercado (trabajo remunerado) es para todas las mujeres con 37.9 horas. Por grupo de edad se tiene que en el grupo de 12 a 19 años se encuentra la menor magnitud con 29.3 horas lo cual ocurre porque incluye un importante grueso de menores de edad quienes ante la ley no tienen permitido trabajar o bien están en un periodo

escolar. Después de esta edad, y a partir de los 20 años, el tiempo de trabajo para el mercado está alrededor de 39 horas con los puntos máximos de horas entre los 20 a los 49 años. La disminución ocurre de manera paulatina después de los 50 años, sin embargo, permanece con un promedio similar de horas aún entre las poblaciones mayores.

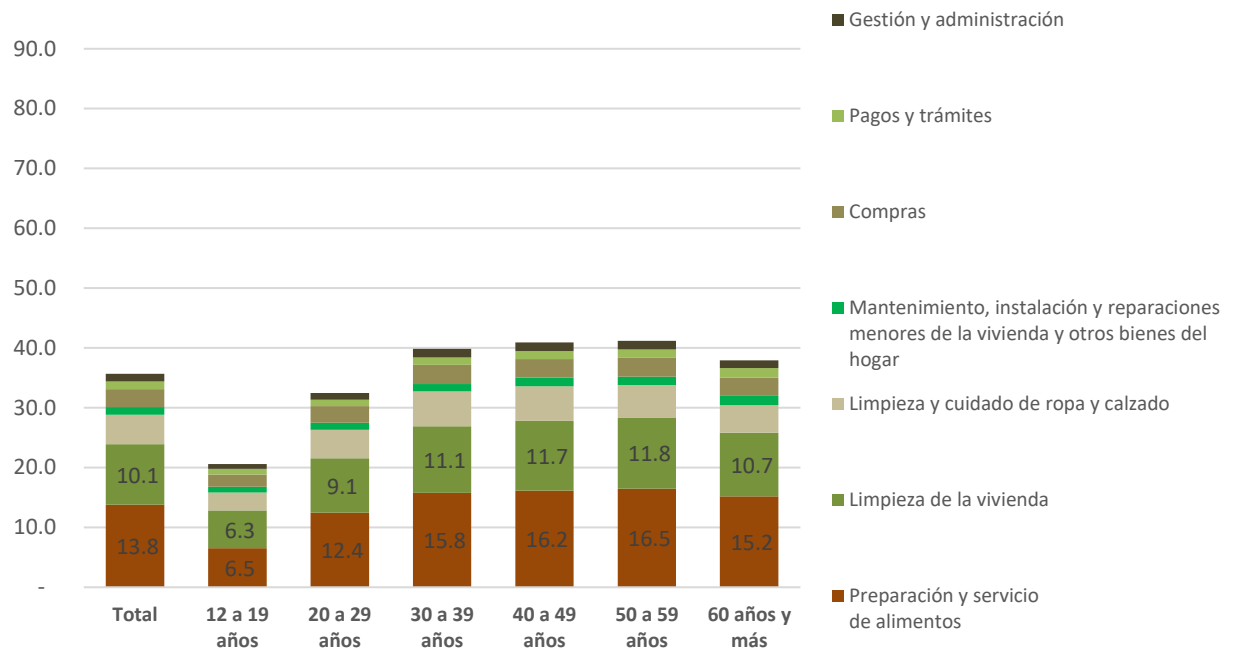
Gráfica 2.1 Mujeres: Promedio de horas semanales en trabajo para el mercado por grupo de edad, 2019.



Fuente: INEGI (2019) Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (tabulados básicos).

En cuanto al trabajo no remunerado se observa entre los grupos de edad una curva con un aumento y descenso más paulatino que en el caso del trabajo remunerado. Lo anterior significa que la carga se va incrementando lentamente y entre los 30 y 59 años se mantiene. La distribución de tareas que componen el trabajo no remunerado del hogar es variada, pero se concentra en la preparación y servicio de alimentos la cual a partir de los 30 años de edad se mantiene estable a lo largo de la vida de todas las mujeres en un aproximado de 16 horas a la semana para realizar esta actividad, esto corresponde con el rol que se les da socialmente a ellas como encargadas de las tareas de la cocina lo cual implica destinar una parte importante de su tiempo a lo largo de toda su vida adulta.

Gráfica 2.2 Mujeres: Promedio de horas semanales en trabajo no remunerado por grupo de edad, 2019.



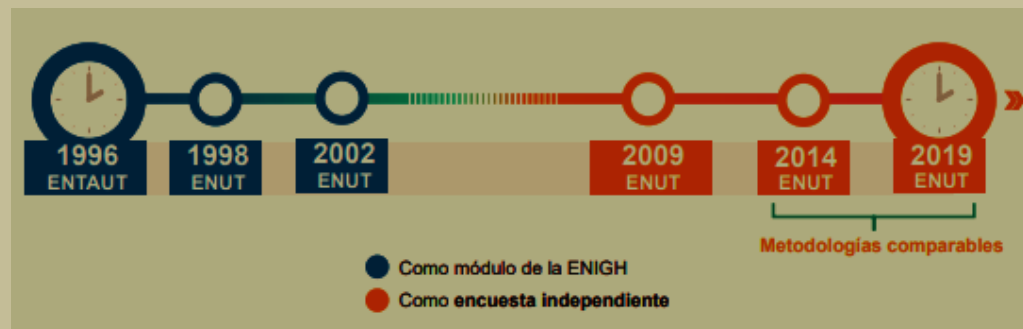
Fuente: INEGI (2019) Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (tabulados básicos).

El trabajo de cuidados que incluye tareas distintas como acompañar y dar de comer, entre otras, en promedio es la que ocupa más horas a la semana entre las mujeres. El trabajo de cuidados tiene distintas magnitudes entre las mujeres de acuerdo a su grupo de edad ya que se vincula con su ciclo de vida, donde es claro que aquellas entre 20 y 39 años que se encuentran en su etapa reproductiva dedican de manera más acentuada tiempo de cuidados a niños y niñas entre 0 y 5 años, misma que disminuye con el tiempo. Sin embargo, es importante notar que el tiempo del trabajo de cuidados nunca disminuye de manera radical entre las mujeres.

Sabías qué...

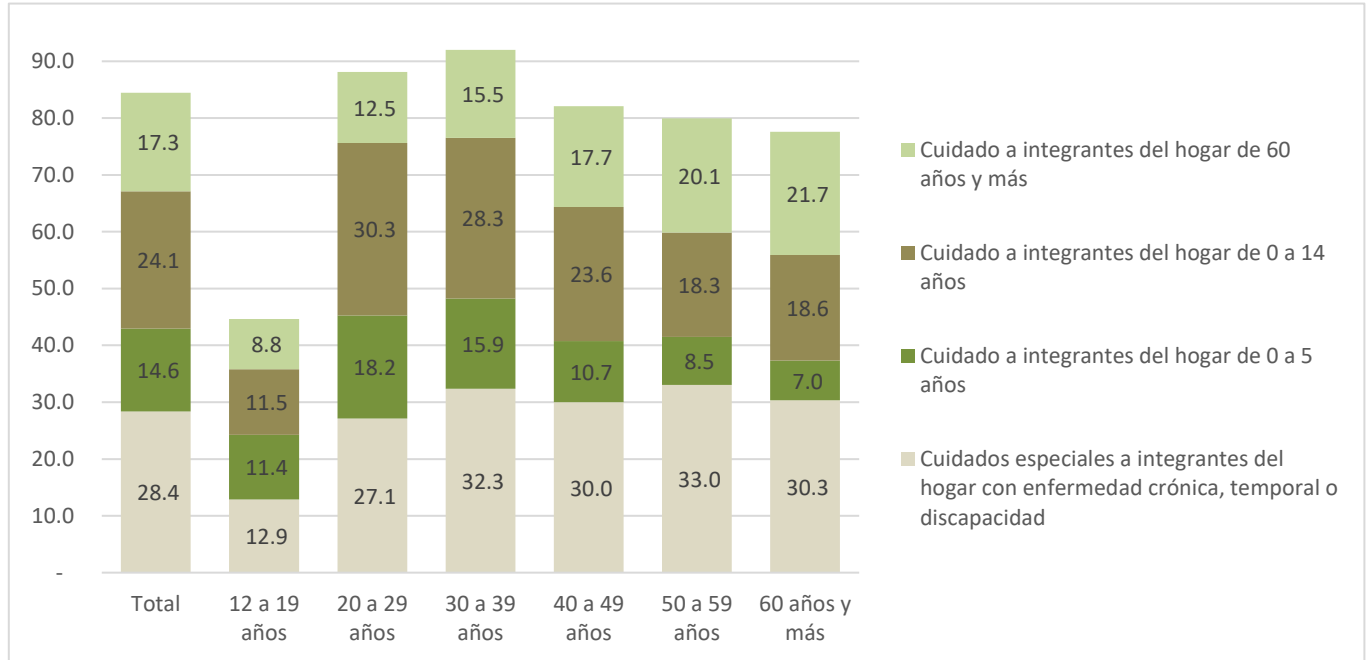


El INEGI ha realizado seis levantamientos del Uso del Tiempo.



(INEGI, 2020)

Gráfica 2.3 Mujeres: Promedio de horas semanales en trabajo de cuidados y grupo de localidad, 2019.



Fuente: INEGI (2019) Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (tabulados básicos).

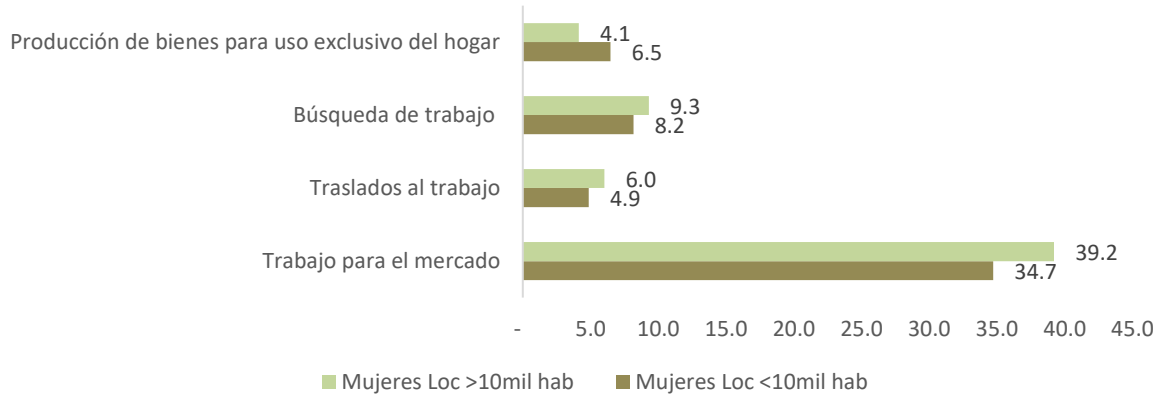
Tiempo total de trabajo por tamaño de localidad

En 2019, el 33.5% de las mujeres vivían en localidades con menos de 10 mil habitantes, éstas se caracterizan por tener una tasa de participación en el trabajo para el mercado de 40.8% la cual es menor a la tasa de aquellas que residen en localidades con 10 mil o más habitantes que es de 52.3%. Lo anterior indica, por una parte, un patrón de inserción laboral menos intenso en localidades más pequeñas, lo cual se debe a un mercado laboral con menos espacios para ocupar, y por otro, el establecimiento más arraigado de los roles de género donde se desalienta la participación de las mujeres en el trabajo remunerado por considerarse una actividad propia de los hombres.

De manera global, las mujeres que viven en localidades con menos de 10 mil habitantes trabajan en promedio 54.2 horas semanales en actividades para el mercado y en la elaboración de bienes de autoconsumo, mientras que la otra población de mujeres trabaja en promedio 58.7 horas. En cuanto a la distribución del trabajo para el mercado, se observa que, de acuerdo con la gráfica siguiente que la brecha está especialmente marcada en las horas destinadas a hacer trabajo para el mercado con una diferencia de -4.5 horas para quienes habitan en localidades pequeñas, seguida de las actividades relacionadas a la producción de bienes para el hogar con una diferencia de +2.3

horas. En cuanto al tiempo destinado a la búsqueda de trabajo y a los traslados las diferencias son mínimas.

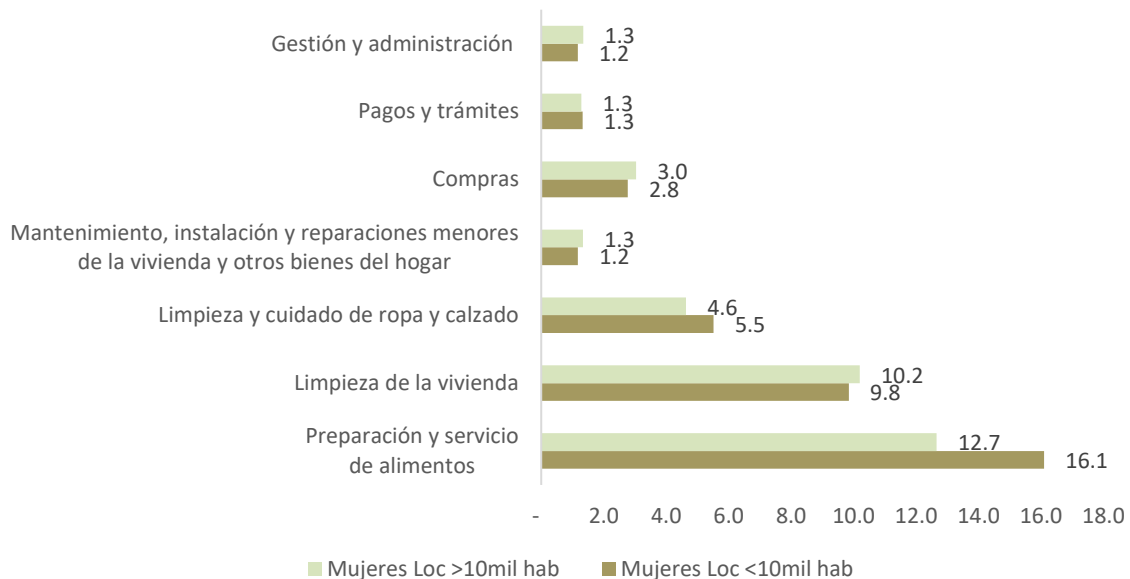
Gráfica 2.4 Mujeres: Promedio de horas semanales en trabajo para el mercado por tamaño de localidad, 2019.



Fuente: INEGI (2019) Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (tabulados básicos).

Por otra parte, el tiempo que se dedica para el trabajo no remunerado es mayor entre aquellas de localidades con menos de 10 mil habitantes con un promedio de 71 horas mientras que el otro grupo de mujeres dedica sólo 64.2 horas. De acuerdo con el gráfico siguiente, la diferencia más grande está en las horas promedio dedicadas a la preparación de alimentos en 3.4 horas, mientras que en el resto de las actividades la diferencia es de menos de una hora.

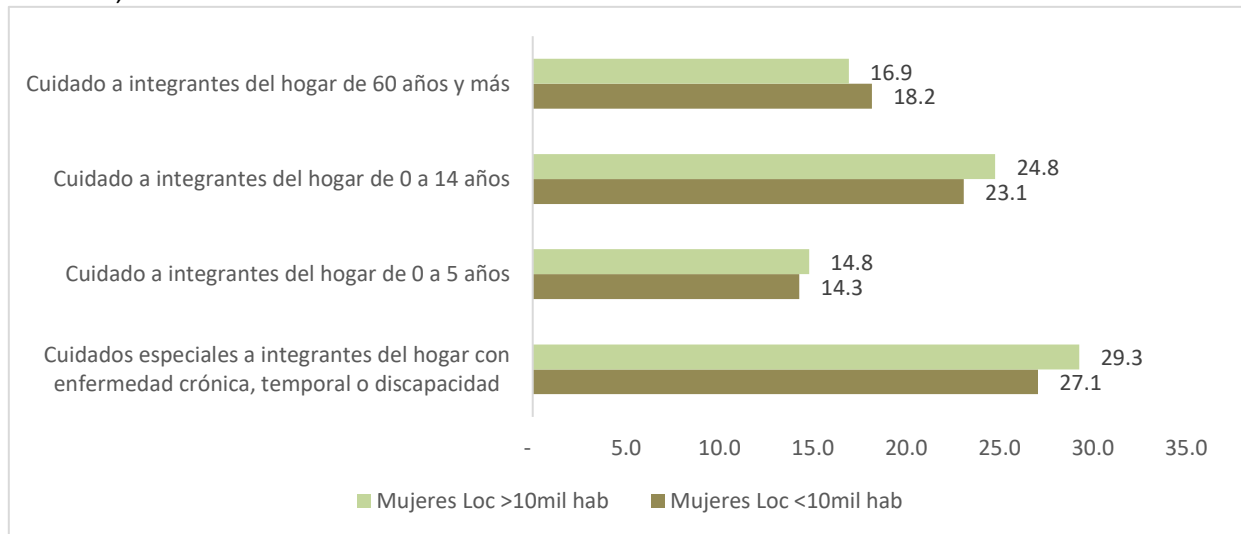
Gráfica 2.5 Mujeres: Promedio de horas semanales en trabajo no remunerado y tamaño de localidad, 2019.



Fuente: INEGI (2019) Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (tabulados básicos).

Finalmente, el trabajo de cuidados es donde las mujeres de ambos tipos de localidades invierten más tiempo. La diferencia más amplia se concentra en el tiempo destinado al cuidado de personas que requieren cuidados especiales por el padecimiento de una enfermedad crónica, temporal o discapacidad con 2.2 horas. A pesar de estas diferencias, resalta de nuevo el papel preponderante que tienen las mujeres dentro de sus hogares donde son ellas quienes llevan a cabo el trabajo de cuidados el cual muchas veces no se considera como relevante y se piensa como un deber “natural” de las mujeres.

Gráfica 2.6. Mujeres: Promedio de horas semanales en trabajo de cuidados por tamaño de localidad, 2019



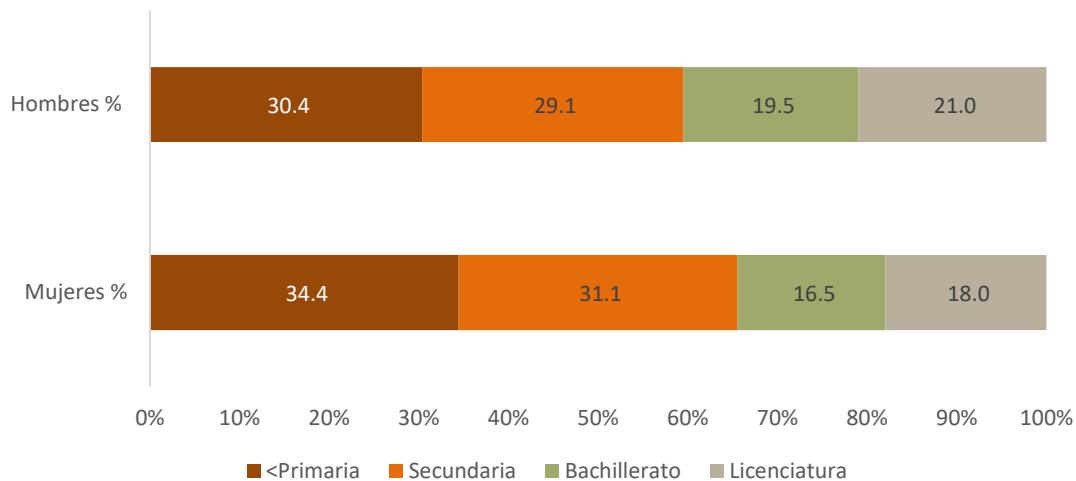
Fuente: INEGI (2019) Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (tabulados básicos).

Siendo el tema de los cuidados uno de los trabajos no remunerados dentro del hogar que culturalmente son asignados exclusivamente a las mujeres, implica que ellas tengan menos tiempo para salir al mercado y ofertar su trabajo por un pago. En caso de encontrarse laborando limita su desarrollo profesional o laboral al complicarse la distribución del tiempo para sus actividades remuneradas y no remuneradas, muchas veces se opta por tener trabajos remunerados de tiempo parcial o en el extremo renunciar al trabajo en el mercado.

Capítulo 3. Escolaridad, vínculos con el trabajo para el mercado y desigualdad en el uso del tiempo

Durante la segunda mitad del siglo XX se dieron grandes avances para la disminución de las brechas de escolaridad entre mujeres y hombres, durante muchos siglos el acceso restringido a la educación fue una de las formas en las que se expresaba de manera directa la desigualdad de género. En el presente, con la ENUT 2019 es posible identificar que dentro de la población con 25 años y más existen aún diferencias entre mujeres y hombres, donde éstos tienen una ligera ventaja en los niveles más altos de escolaridad. Los resultados indican que, de manera global, en México la escolaridad de la población está concentrada en la educación básica (preescolar a secundaria) para ambos sexos. En el nivel medio se observa una diferencia de -3 puntos porcentuales en desventaja para las mujeres comparadas con los hombres, el mismo caso se presenta cuando se observan las proporciones de las personas con licenciatura.

Gráfica 3.1 Distribución porcentual de la población de 25 años y más por nivel de escolaridad y sexo, 2019.



Fuente: INEGI (2019) Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (microdatos).

Además de las diferencias entre sexos, también es importante mirar hacia dentro, hacia las desigualdades entre las mujeres y conocer si existen diferencias relacionadas con el nivel de escolaridad. Lo anterior considerando que un logro educativo mayor estaría vinculado con una mayor participación en el mercado de trabajo y con la posibilidad de pagar la contratación de servicios para el hogar y de cuidados (Sánchez, Herrera y Perrotini, 2015).

En la tabla siguiente se presenta el porcentaje de mujeres ocupadas por nivel de escolaridad de acuerdo con los datos de la ENUT 2019. De manera general, entre las mujeres de 12 años y más el 48.7% (25.9 millones) reportó realizar una actividad remunerada para el mercado y cuando se mira entre los distintos niveles de educación se observan diferencias importantes. Por ejemplo, el porcentaje de participación de las mujeres con menos de primaria es de sólo 35.7% misma que se incrementa entre aquellas con educación secundaria a 45.3%, las de bachillerato reportan 53.5% y aquellas con licenciatura lo hacen en un 72%. En la literatura feminista existen trabajos que resaltan la importancia del acceso al trabajo remunerado como una forma de emancipación del poder masculino y la consecución del empoderamiento económico (Oliveira y Ariza, 1999). Sin embargo, globalmente con la incorporación de las mujeres se pudo dar cuenta de que éstas no disminuyeron sus actividades de trabajo no remunerado del hogar y de cuidados por lo que ahora se encontraban viviendo en lo que se denomina “doble jornada” realizando de manera inequitativa ambas actividades en comparación con sus pares hombres (Sabater, 2014).

Tabla 3.1 Mujeres por nivel de escolaridad y participación en el mercado de trabajo, 2019.

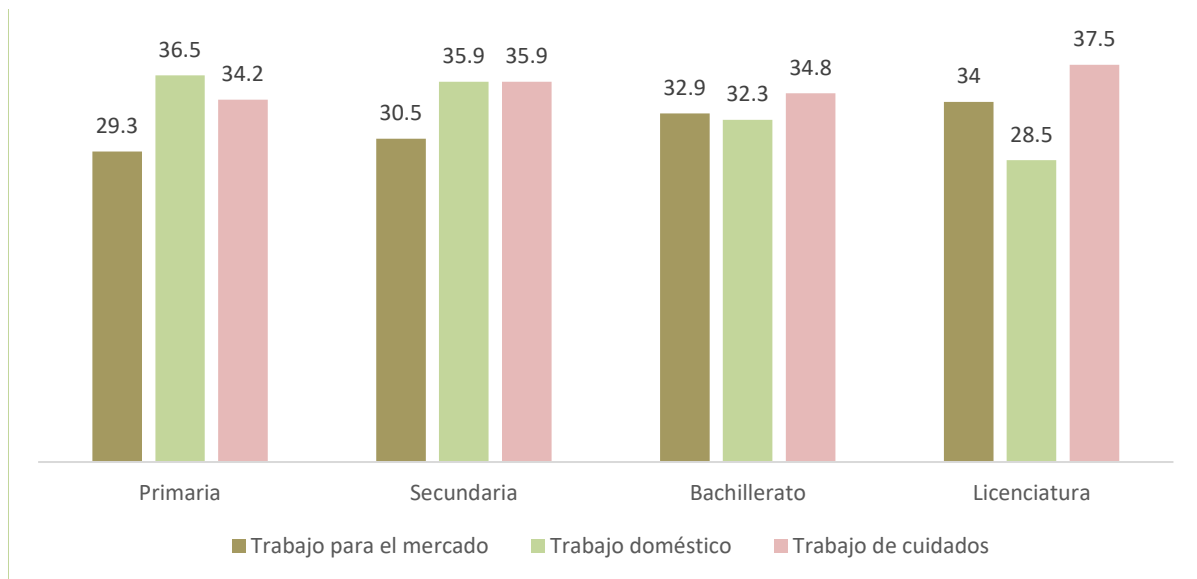
Nivel de escolaridad	Total de mujeres	Total de mujeres Ocupadas	%
Primaria	15,289,007	5,459,922	35.7
Secundaria	17,850,061	8,087,461	45.3
Bachillerato	11,234,510	6,011,156	53.5
Licenciatura	8,883,562	6,397,138	72.0
Totales	53,257,140	25,955,677	48.7

Fuente: INEGI (2019) Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (microdatos).

La premisa detrás de observar el trabajo remunerado es que, el tiempo es un bien escaso, entre mayor sea la participación en estas actividades fuera de casa, menor sería el tiempo disponible para realizar el trabajo no remunerado y de cuidados.

Dado que la escolaridad es un factor importante para incorporarse al mercado laboral es preciso analizar el uso del tiempo por nivel de escolaridad para identificar donde radican -si es que existen- las diferencias. La gráfica siguiente ilustra de manera clara que cuando se tiene más escolaridad es menor el porcentaje de horas dedicado al trabajo no remunerado y mayor el que se invierte en el trabajo para el mercado. Sin embargo, resalta que la proporción de tiempo destinada a trabajo de cuidados tiene muy pocas variaciones entre niveles de escolaridad presentándose como una línea casi recta. Lo anterior supone que independientemente de la escolaridad y de la intensidad del trabajo remunerado, las mujeres por los roles que les han sido socialmente asignados realizan casi en la misma medida el trabajo de cuidados por lo que no es posible evadir la doble jornada.

Grafica 3.1 Distribución porcentual de la carga de trabajo por nivel de escolaridad entre las mujeres, 2019.



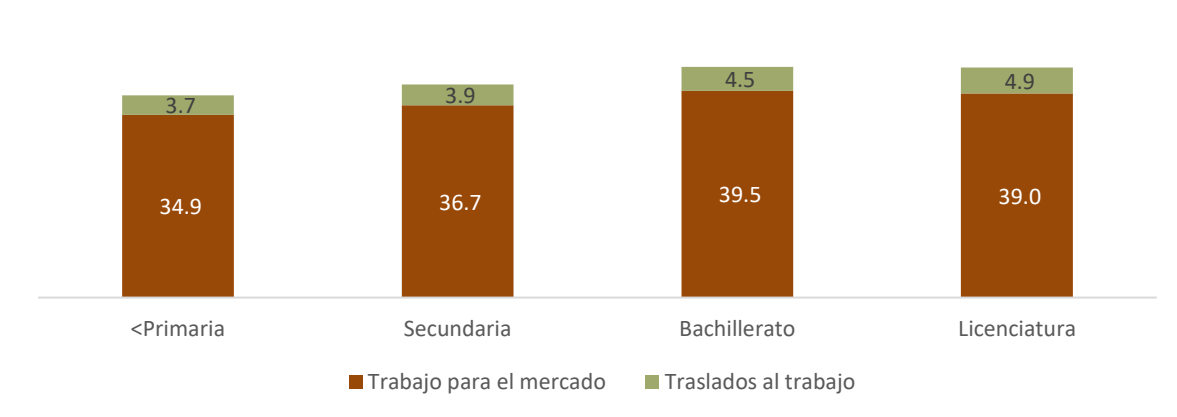
Fuente: INEGI (2019) Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (microdatos).

La ENUT 2019 permite identificar dentro de cada tipo de trabajo las actividades principales que lo componen.

En lo relativo al trabajo para el mercado, se puede ver que hay una diferencia de 4 horas semanales entre quienes tienen menos del nivel de primaria y más de bachillerato específicamente

en la duración de su jornada laboral, mientras que en los traslados se presentan también diferencias de hasta 1 hora semanal.

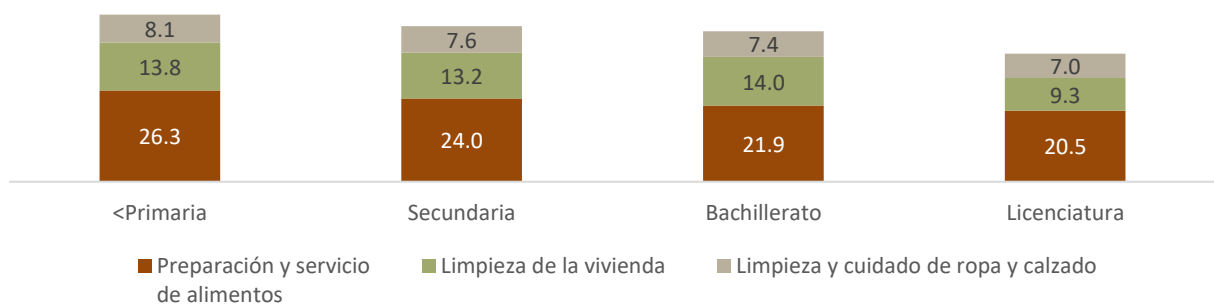
Gráfica 3.2 Mujeres: Promedio de horas semanales en trabajo para el mercado por nivel de escolaridad, 2019.



Fuente: INEGI (2019) Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (microdatos).

Por otra parte, los quehaceres domésticos se pueden dividir en tres actividades principales: 1) aquellas relacionadas con preparar y servir los alimentos; 2) la limpieza de la vivienda y; 3) el mantenimiento de calzado y ropa -planchar, lavar, etc.- Se observa en la gráfica siguiente que las mujeres con menos escolaridad destinan más tiempo de manera global a los quehaceres domésticos comparadas con aquellas que tienen bachillerato o más. Asimismo, se distingue que la preparación de alimentos es la actividad con la diferencia más amplia entre mujeres siendo de 20.5 horas para quienes tienen licenciatura y de 26.3 para quienes tienen hasta primaria, seguida del tiempo destinado a la limpieza de la vivienda.

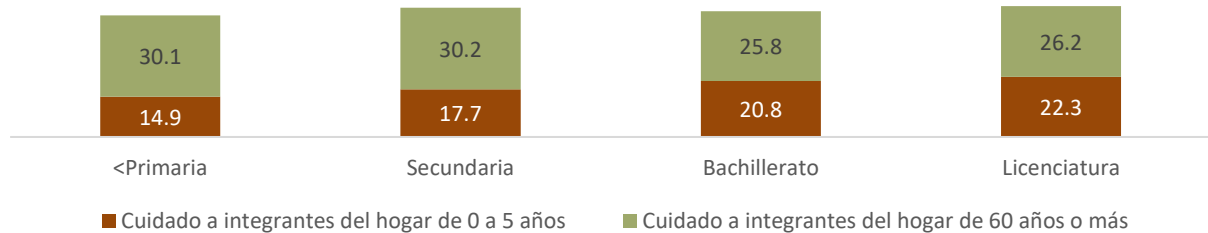
Gráfica 3.3 Mujeres: Promedio de horas semanales en quehaceres domésticos para el hogar por nivel de escolaridad, 2019.



Fuente: INEGI (2019) Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (microdatos).

En cuanto al trabajo de cuidados no se encontraron diferencias importantes en la proporción del tiempo total destinado al trabajo de cuidados, lo cual está en línea con los resultados del capítulo anterior. En este ámbito se observa para las mujeres con un nivel mayor a secundaria más horas dedicadas a este trabajo que entre aquellas con menor escolaridad, lo cual puede estar relacionado con la composición de mujeres en este grupo (con menos de primaria) el cual incluye adolescentes muy probablemente sin hijos. Por otra parte, la carga de trabajo se concentra mayormente en el cuidado de personas mayores de 60 años que en el tiempo destinado para los menores de 0 a 5 años entre todos los grupos.

Gráfica 3.4 Mujeres: Promedio de horas semanales en trabajo de cuidados por nivel de escolaridad, 2019.



Fuente: INEGI (2019) Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (microdatos).

Una variable socioeconómica importante para conocer las características de la población femenina es el logro educativo, de tal manera que en esta sección se examinó su influencia sobre la carga de trabajo total. Los resultados con base en la ENUT 2019 arrojan que no existe una diferencia sustantiva entre las mujeres por nivel de escolaridad y que esta es prácticamente la misma para todas. Se encontró que un factor determinante de esta falta de diferencias se encuentra sobre todo en el tiempo que se dedica al trabajo de cuidados el cual recae de manera importante en todas las mujeres no importando su nivel educativo, lo cual es un reflejo del mandato a cumplir con esta labor de cuidadoras que ha sido asignado histórica y socialmente en sociedades patriarcales como la mexicana.

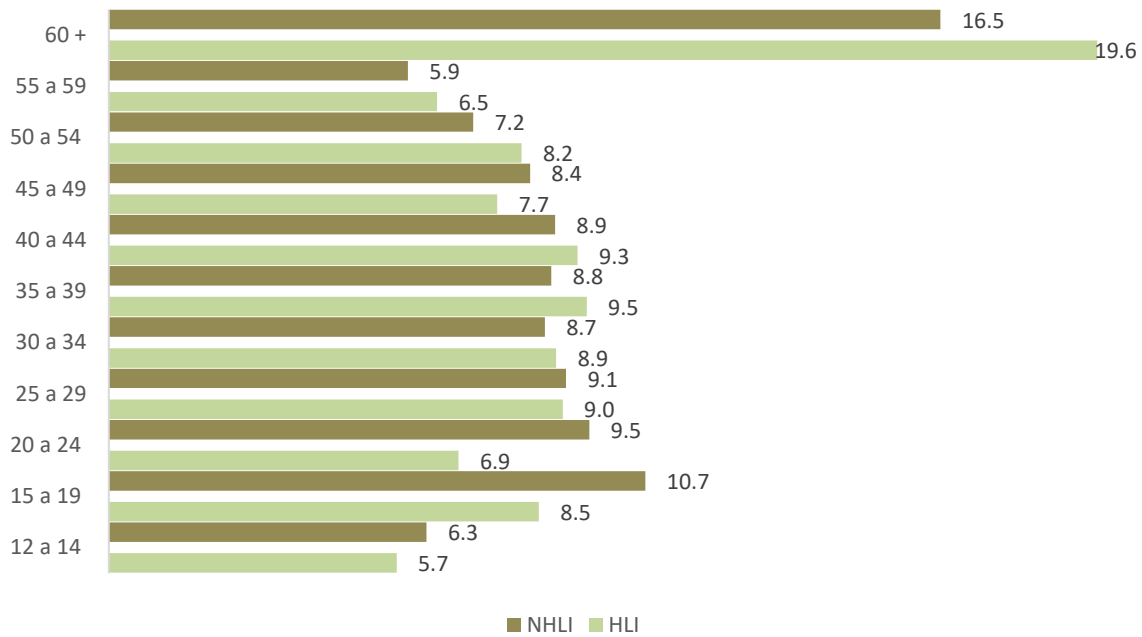
Capítulo 4. Condición de habla de lengua indígena y desigualdad en el uso del tiempo

Las personas que hablan alguna lengua indígena en México son un grupo históricamente discriminado a quienes se les ha restringido el acceso a la educación, confinado a ciertos sectores del mercado de trabajo y violado de manera reiterada el ejercicio pleno de sus derechos (CONAPRED, 2019). Bajo estas condiciones, es que se intersecta la condición de ser mujer lo cual suma una desventaja bajo las condiciones sociales que han predominado en la sociedad mexicana durante siglos. Retomando el universo de las mujeres mayores de 12 años en el país que asciende a 53.2 millones, se tiene que aquellas que hablan alguna lengua indígena fue de 3.5 millones en el 2019. Es importante que el Estado dé atención utilizando un marco analítico de interseccionalidad para afrontar los retos que conlleva la erradicación de la discriminación que vive de manera sistemática esta población de mujeres.

Composición etaria.

Como se ha venido mencionando en este trabajo, existe una fuerte relación entre la magnitud de las cargas de trabajo de las mujeres con la etapa en el ciclo de vida. Esta carga tiene magnitudes mayores en edades jóvenes y adultas a la par que se tienen hijos(as) e inicia la vida conyugal. Respecto a la población hablante de lengua indígena de mujeres es relevante observar si estas tienen una composición etaria distinta a las mujeres no hablantes. La gráfica 4.1 muestra la distribución porcentual de las mujeres hablantes (HLI) y no hablantes de lengua indígena (NHLI) de donde resalta que, en puntos porcentuales, la población de mujeres HLI es mayor con 19.6% comparado con las NHLI (16.5%) en el grupo de mujeres con 60 años y más; asimismo, la población NHLI tiene mayores proporciones en edades jóvenes. Lo anterior denota una estructura más envejecida para las HLI o bien una pérdida de la lengua entre las poblaciones más jóvenes.

Gráfica 4.1 Mujeres de 12 años y más por composición etaria (en porcentaje), 2019



Fuente: INEGI (2019) Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (tabulados básicos).

Por otra parte, se encuentra que el 80% de las mujeres HI viven en localidades con menos de 10 mil habitantes. Lo cual es relevante porque la localización geográfica determina en gran medida las posibilidades y vocaciones del mercado de trabajo, y por otro lado el equipamiento de las viviendas y acceso a servicios, entre mejor equipada la vivienda y ante un mejor conjunto de servicios las actividades del trabajo no remunerado del hogar pueden implicar una inversión menor de tiempo.

Desigualdades en el trabajo

Cuando se analiza el trabajo total de las mujeres hablantes de lengua indígena y las no hablantes se observan diferencias importantes. La Tabla 4.1 resalta el tiempo destinado a las actividades para el mercado y bienes de autoconsumo, en promedio las no hablantes usan 36 horas y las que sí hablan alguna lengua indígena 24.4 horas semanales. Esta menor cantidad de horas, puede atribuirse a que la participación en el mercado de trabajo está más limitada para las mujeres hablantes de lengua indígena, siendo el español la lengua primordial en las transacciones económicas y si la población es monolingüe o no domina el español esto se convierte en una barrera importante para acceder a un empleo, sobre todo en el sector formal. Por otra parte, las hablantes de lengua indígena

presentan un mayor número de horas dedicadas al trabajo no remunerado dentro de sus hogares con 5.1 horas más, esto puede estar asociado a que es menor el equipamiento de las viviendas para acceder a electrodomésticos que reducen el tiempo dedicado a la limpieza del hogar así como a fuentes de agua, electricidad, etcétera. Finalmente, el trabajo no remunerado de cuidados tiene un promedio de horas semanales similar entre ambas poblaciones.

Tabla 4.1 Mujeres de 12 años y más. Promedio de horas semanales por tipo de trabajo y condición de habla de lengua indígena, 2019.

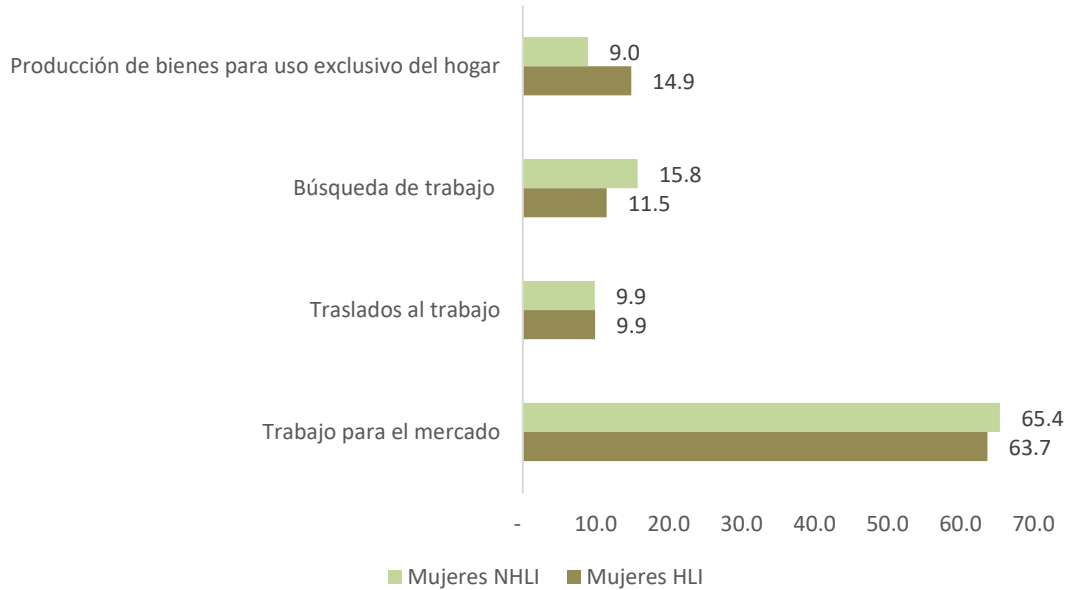
Tipo de trabajo	Hablantes de lengua indígena	No hablantes de lengua indígena	Diferencias
Actividades para el mercado y bienes de autoconsumo	24.4	36.0	- 11.5
Trabajo no remunerado de los hogares (quehaceres domésticos)	55.2	50.1	5.1
Trabajo no remunerado de cuidado a integrantes del hogar	27.0	28.8	- 1.9

Fuente: INEGI (2019) Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (tabulados básicos).

Con la consideración de que las cargas de trabajo para el mercado en horas son distintas entre las mujeres hablantes y las no hablantes se presenta la gráfica siguiente la cual contiene por actividad la distribución porcentual de las horas que se dedican a la semana a cada una de ellas. Las actividades para el mercado incluyen también la producción de bienes con uso exclusivo del hogar. De manera general, las actividades que se realizan fuera de casa, en el espacio público son mayormente realizadas por la población no hablante.

Así como hay una desigualdad en el número de horas que ambas poblaciones dedican al trabajo para el mercado, existen diferencias en su distribución. En el trabajo para el mercado hay una diferencia pequeña de 1.7 puntos porcentuales entre la HLI y las NHLI, mientras que la diferencia mayor entre ambas se encuentra en el tiempo dedicado a la producción de bienes para el hogar con 5.9 puntos.

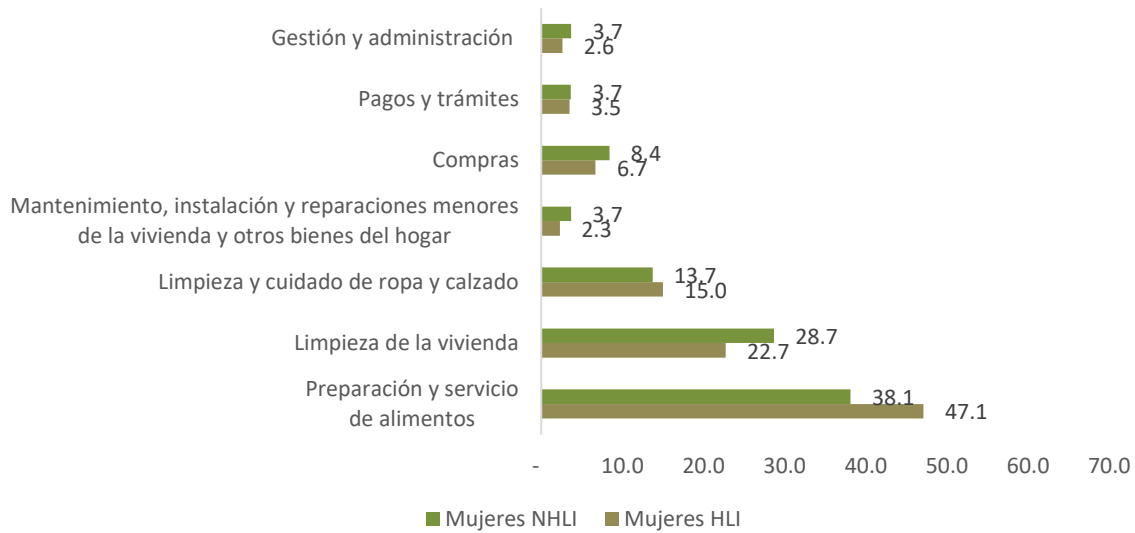
Gráfica 4.2. Mujeres por distribución porcentual del promedio de horas semanales en actividades para el mercado y condición de habla de lengua indígena, 2019.



Fuente: INEGI (2019) Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (tabulados básicos).

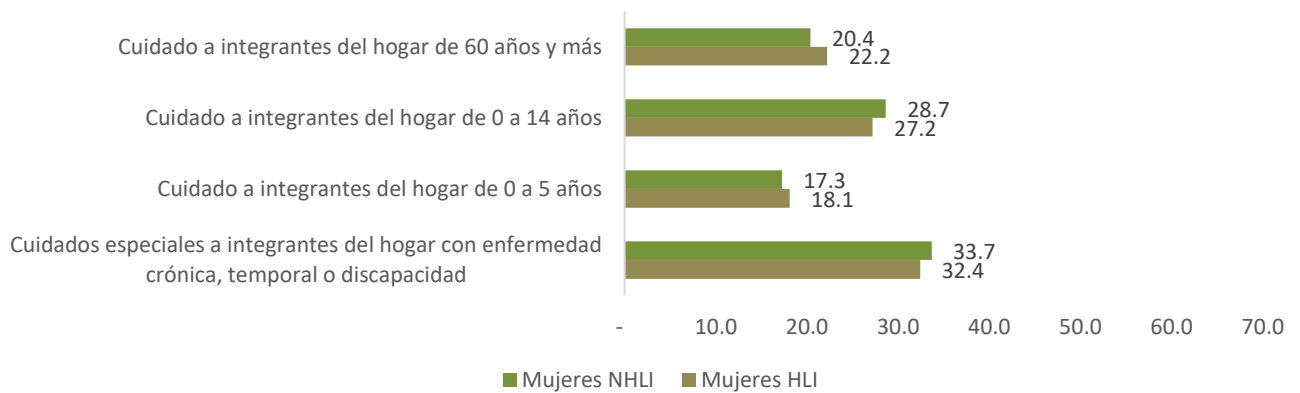
En relación con el trabajo no remunerado donde se conoce que las HLI invierten más horas promedios semanales, la distribución muestra que hay 9 puntos de diferencia en las actividades para la preparación de alimentos donde las HLI y las NHLI usan la mayor parte de su tiempo, lo que demuestra que las mujeres siguen un rol de género donde en los hogares ellas son quienes tienen asignada social y culturalmente el trabajo de cocinar.

Gráfica 4.3. Mujeres por distribución porcentual del promedio de horas semanales en trabajo no remunerado para el hogar (quehaceres domésticos) y hablantes de lengua indígena, 2019.



Fuente: INEGI (2019) Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (tabulados básicos).

Gráfica 4.4. Mujeres por distribución porcentual del promedio de horas semanales en trabajo de cuidados y condición de habla de lengua indígena, 2019.



Fuente: INEGI (2019) Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (tabulados básicos).

Respecto al trabajo de cuidados, se vio anteriormente que las horas promedio semanales son similares entre las HLI y las NHLI. Respecto a los cuidados se encuentran ligeras diferencias donde, resalta la proporción dedicada al cuidado de población con 60 años y más, y son las HLI las que dedican más tiempo, lo cual posiblemente tiene que ver con la composición de sus hogares (dado que se vio que existen más personas en edades mayores para la población HLI). Sin embargo, en línea con los resultados de otros apartados de este trabajo se nota que el papel de cuidadoras es asignado a ambas poblaciones de manera sistemática.

Reflexiones finales

La conquista de la igualdad sustantiva para mujeres y hombres tiene un camino largo que recorrer aún. Los patrones de una sociedad regida por un esquema patriarcal donde el trabajo no remunerado de los hogares (quehaceres domésticos y de cuidados) se les delega a las mujeres impide el desarrollo pleno de sus capacidades. En este trabajo se centró el análisis en un comparativo entre mujeres más que en mirar las diferencias con los hombres (mismas que han sido documentadas en diversos trabajos académicos en años recientes). Lo anterior con el propósito de dirigir la mirada sólo a las mujeres en México para desvelar las desigualdades que existen dentro del grupo de ellas con 12 años y más que se compone de 52.3 millones que más que un número, expresa un cúmulo de experiencias, realidades y contrastes distintos en un país con una profunda desigualdad socioeconómica y donde lamentablemente existe la discriminación racial y étnica.

De manera no exhaustiva en este trabajo se propone la inclusión de la perspectiva de interseccionalidad expuesta por primera vez a finales de los años ochenta por Kimberly W. Crenshaw (1989) quien plantea que el feminismo de esos tiempos pasaba por alto las desventajas en que se encontraban las mujeres afroamericanas. Esta idea que radicalizó los estudios feministas y de género se extendió hacia otras aristas donde en la actualidad se propone estudiar la importancia de la condición de clase social, etnia, color de piel y otras características para comprender que el avance de las mujeres tiene distintos gradientes porque el punto de arranque no es igual para todas. Con esto en mente es que se presentan los resultados para el análisis de las brechas en el uso del tiempo entre mujeres de acuerdo a su etapa en el ciclo de vida, su localización geográfica, su nivel de escolaridad y las diferencias para aquellas que son hablantes de lengua indígena.

Los resultados muestran que, al analizar distintas dimensiones, las brechas entre mujeres no presentan magnitudes extremadamente distintas cuando se estudian las cargas de trabajo no remunerado. Lo anterior, indica que la población femenina en México se encuentra de manera estructuralmente atrapada en el diseño de los roles de género donde se les impone la realización de estas tareas de forma que poco importa la credencial educativa, la localización geográfica o la edad (salvo entre las más jóvenes). Por otro lado, resalta por su magnitud y contundencia la poca diferencia en el tiempo destinado a cuidados entre grupos de mujeres. Entonces, este trabajo atraviesa de manera muy igual a todos los estratos sociales y revela que el negociar el trabajo de los

quehaceres domésticos debe ser más fácil para las mujeres pero que el trabajo de cuidados está altamente feminizado por lo que no hay diferencias sustantivas.

Finalmente, en tanto no se cambie de manera radical la distribución del trabajo dentro del hogar y aún más el de cuidados, las mujeres mexicanas se enfrentan a un ambiente poco propicio para lograr la igualdad y el desarrollo de sus capacidades. Por otro lado, es importante mencionar que este trabajo no incluye a las personas afrodescendientes por no tener información disponible en la fuente utilizada, sin embargo, sería importante conocer la situación de estas mujeres en cuanto a las cargas de trabajo y su distancia con otras mujeres.

Nota: Durante la elaboración de este trabajo, México vive la pandemia por COVID-19 la cual ha transformado el mundo de la interacción social como era conocido. Entre los principales cambios se presentó el traslado de una parte importante del trabajo para el mercado al interior de los hogares; asimismo, ocurrió el cierre de escuelas lo cual llevó a que la educación en gran parte se moviera a ser responsabilidad de las personas que integran el hogar. Esto ocurre en un contexto donde los indicadores de las cargas de trabajo están inclinados hacia las mujeres y las repercusiones de esto deben de ser motivo de análisis en los próximos años.

Referencias

- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación [CONAPRED] (2019) Pueblos indígenas. Ficha temática. Disponible en:
<http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Ficha%20Pindígenas.pdf>
- Crenshaw, K.W. (1989) Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics, 1989 University of Chicago Legal Forum 139-67.
- Diario Oficial de la Federación [DOF] (2020) Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM).
- García B. y Pacheco, E. (2014) Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México. El Colegio de México.
- Golubov, N. (2016) Interseccionalidad en Conceptos clave en los estudios de género. Volumen 1. Moreno, H. y Alcántara, E. (coordinadoras). PUEG-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hochschild, A., Machung, A. (2012) The second shift: Working Families and the Revolution at Home, Penguin Group, New York.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2019) Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo. Tabulados básicos y microdatos
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2014) Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo. Tabulados básicos
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2009) Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo. Tabulados básicos
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2002) Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo. Tabulados básicos
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (1998) Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto. Módulo sobre Uso del Tiempo (ENTAUT) Tabulados básicos
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (1996) Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto. Módulo sobre Uso del Tiempo (ENTAUT) Tabulados básicos.
- Oliveira, O. de; Marina, A. (1999) Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis. Papeles de Población, vol. 5, núm. 20, abril-junio, 1999, pp. 89 – 127 Universidad.
- Sabater, Carmen. (2014). La interacción trabajo-familia. La mujer y la dificultad de la conciliación laboral. Lan Harremanak, núm. 20, 2014-I, pp. 163-198.
- Sánchez A., Herrera A., y Perrotini I. (2015), La participación laboral femenina y el uso del tiempo en el cuidado del hogar en México.